

El Ejército Guatemalteco aumenta acciones con el de Estados Unidos, en contraposición con Cerezo

Proceso No. 0551 - 22
25 de mayo de 1987
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

El poder de decisión de los militares en el gobierno de Guatemala nunca ha estado en duda. Son ellos los que se suceden en la Presidencia de la República desde el gobierno civil de Julio César Méndez Montenegro en los años sesenta y, también ellos, los que permiten, en enero de 1986, el ascenso del demócratacristiano Cerezo.

Acontecimientos ocurridos en el inicio de mayo ponen de manifiesto la autoridad del ejército y revelan que el gobierno civil pierde capacidad de maniobra tanto en el interior del país como en sus relaciones con Estados Unidos mientras que se hace más evidente el buen entendimiento del Pentágono y las autoridades militares de Guatemala.

En los primeros días de mayo de 1987, tres helicópteros CH-47 Chinook del ejército norteamericano realizaron doce vuelos para transportar a 300 soldados guatemaltecos de la capital del país a Playa Grande, en el departamento de El Quiché, zona de combates entre la guerrilla y el ejército.

Los helicópteros, informó el Pentágono, forman parte de las 243 compañías del ejército norteamericano, con base en Fort Lewis, estado de Washington, y están temporalmente asignados a la base hondureña de Palmerola.

De manera simultánea, el Pentágono y el ejército de Guatemala anunciaron la misión como parte de la guerra contrainsurgente que se desarrolla en este país. El vocero del Pentágono, Marvin Braman, dijo en Washington que la transportación de tropas se realizó a "una zona aislada de El Quiché, que ha pasado a ser últimamente escenario de crecientes hostilidades guerrilleras y el gobierno local tiene pocos medios para trasladar a sus soldados".

El vocero agregó que "el presidente Vinicio Cerezo enfrentaba un problema de contrainsurgencia y necesitaba ayuda. Los CH-41 Chinook, se han usado en Honduras para trasladar tropas locales también en misiones de contrainsurgencia, pero esta es la primera vez que son usadas en Guatemala".

Por su parte, el jefe del Estado Mayor del Ejército, general César Cáceres, agradeció la colaboración de Estados Unidos en la lucha antiguerrillera.

En declaraciones posteriores a la de los militares de ambos países, el presidente Vinicio Cerezo desmintió las versiones de éstos al señalar que las interpretaciones del Pentágono eran sólo "opinión de ellos". El presidente calificó la operación como algo "normal, para que nuestros pilotos que no han utilizado ni aprendido a maniobrar los Chinook puedan hacerlo. "Añadió: "la verdad es que sólo se transportaron reclutas y a corto plazo no se volverá a repetir la maniobra". El mandatario en su intervención, aseguró que entre Guatemala y Estados Unidos no existe ningún acuerdo de cooperación militar para la lucha contrainsurgente, en un evidente esfuerzo para dejar a salvo su política de "neutralidad activa" en el conflicto centroamericano, que tantos beneficios políticos ha traído a su gobierno.

La participación directa de los helicópteros y efectivos norteamericanos en Guatemala excede con mucho, como lo dijera un diplomático del Grupo Contadora, el marco de la estricta misión y señala una nueva etapa de las relaciones militares éter Guatemala y Estados Unidos. En 1977, ante las constantes acusaciones de violaciones a los derechos humanos -20,000 guatemaltecos asesinados entre 1966 y 1977, según Amnistía Internacional- el gobierno del presidente James Carter suspendió la ayuda militar a Guatemala, en el marco general de la política exterior norteamericana de ese momento.

A partir de entonces, la ayuda militar a Guatemala empezó a llegar de Sudáfrica, Corea del Sur, Taiwán, Argentina y muy especialmente de Israel. En diciembre de 1983 cerca de 300 asesores israelíes se encontraban capacitando al ejército guatemalteco en la lucha contrainsurgente. Como parte de la ayuda, la firma Tadiran Israel Electronics Industries Limited construyó en 1984 una fábrica de municiones para el ejército en el departamento de Alta Verapaz, en la que también se fabrican carros blindados de combate y equipo militar de campo.

Al asumir, en 1981, la presidencia Ronald Reagan, los Estados Unidos cambiaron de posición en relación con Guatemala. Israel se mantuvo como principal abastecedor militar, pero ya en 1985 el presidente norteamericano, con la aprobación del Congreso, otorgó ayuda militar por 300,000 dólares y la cantidad superó los 10 millones en 1986. Para 1987 se han solicitado 50 millones de dólares. La llegada al poder de un civil, en versión de congresistas norteamericanos, ha facilitado la aprobación de la ayuda militar.

La actitud del ejército guatemalteco -definido días pasados por el ministro de Defensa, Héctor Alejandro Gramajo, como "la reserva moral de la nación y líder de la instrucción cívica de los ciudadanos" también se modificó-. Los militares, a solicitud del gobierno norteamericano, colaboran activamente en la capacitación de las fuerzas contrarrevolucionarias nicaragüenses. Se sabe de entrenamiento a grupos de la contra en los departamentos de Izábal y El Petén, específicamente en la base La Pólvora de los kaíbiles, como lo reveló Julio Campos Alvarado, contra capacitado en esas instalaciones.

Otro cambio importante que señala la nueva fase de relaciones entre el ejército guatemalteco y el estadounidense es el papel que Guatemala viene jugando en la reestructuración del Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca), organismo militar de carácter regional fundado en 1964 a instancias de Estados Unidos, para facilitar el uso coordinado de las fuerzas militares del área en la lucha contrainsurgente.

En 1983, por iniciativa de Estados Unidos se realizan los primeros esfuerzos, después del triunfo de la revolución sandinista, para revivir al Condeca. En la primera reunión participaron los jefes de los ejércitos de El Salvador, Honduras, Panamá, Guatemala y el Comando Sur de Estados Unidos. A los pocos meses de su integración y ante la negativa del Congreso norteamericano a reanudar la asistencia militar, Guatemala se negó a participar en las maniobras militares conjuntas. El ejército guatemalteco mantiene entonces, sin abandonar sus posiciones radicalmente anticomunistas, una actitud de relativa independencia en los planteamientos estadounidenses en la región. La aprobación de la ayuda militar norteamericana en 1985, eliminó todo impedimento para

la activa participación de los guatemaltecos en la reestructuración del Condeca.

La normalización de las relaciones entre los dos ejércitos puede observarse también a partir de la intensificación de las visitas de altos mandos militares norteamericanos a Guatemala. En 1986 estuvieron, entre otros, en visita oficial al país: John Galvin, jefe del Comando Sur de Estados Unidos; el teniente coronel lo Walker, jefe de la Oficina de la Guardia Nacional del Ejército; James R. Taylor, comandante de la 193 Brigada de Infantería; el teniente coronel Philip K. Waldrom, de la Fuerza Aérea y el almirante Richard Ustick, de la Base Naval del Comando Sur.

El acercamiento creciente del ejército de Guatemala a las posiciones norteamericanas y, por ello, su posible mayor implicación en el conflicto regional va a agravar, de acuerdo con observadores políticos, la situación centroamericana. La nueva actitud del ejército hace prácticamente imposible la política de "neutralidad activa" proclamada por el gobierno del demócrata-cristiano Marco Vinicio Cerezo.